CIUDADES SUBJETIVAS CONFIGURADAS DESDE LAS PERSPECTIVAS JUVENILES EN LA POSPANDEMIA
SUBJECTIVE CITIES SHAPED FROM YOUTH PERSPECTIVES IN POSTANDEMIA

Arney Alfonso Vega Martínez

Magíster en estudios políticos, docente investigador de la Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú-Elías Bechara Zainum. Colombia, correo electrónico: arneyvega@unisinu.edu.co / Orcid: https://orcid.org/0000-0001-9627-1662

Efraín de Jesús Hernández Buelvas

Magíster en biotecnología de la Universidad de Córdoba. Docente investigador de la Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú-Elías Bechara Zainum. Colombia, correo electrónico: efrainhernandezb@unisinu.edu.co / Orcid: https://orcid.org/0000-0001-5994-7539

Nataliya Barbera de Ramírez

Doctora en Planificación y Gestión del Desarrollo Regional, Universidad del Zulia. Docente Investigadora de la Facultad de Ciencias Humanas, Arte y Diseño, Universidad del Sinú-Elías Bechara Zainum. Colombia, correo electrónico: nataliaberbera@unisinu.edu.co / Orcid: http://orcid.org/0000-0002-4566-5052

.

Nombre del Proyecto de Investigación: Configuración territorial en Montería. Una mirada desde el urbanismo ciudadano, financiado por la Universidad del Sinú-Elías Bechara Zainum. Colombia.

Objetivo: Identificar las formas territoriales que configuran las ciudades subjetivas a partir de la percepción de los jóvenes en la pospandemia.

Descripción del Contexto

Hace poco más de dos años, en marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud decretaba la pandemia de la Covid-19 que condujo a que se creara un panorama de incertidumbre y emergencia a partir del cual los Estados tomaron decisiones que fueron desde el cierre de fronteras para intentar controlar la expansión del virus a través de sus territorios hasta la suspensión de actividades económicas, sociales y culturales, limitando la movilidad de las personas, restringiendo sus actividades a las necesidades básicas y sometiéndolos a un estricto aislamiento que incrementó el estrés, aumentó la intensidad de las emociones derivadas del miedo y alteró considerablemente las rutinas diarias tales como la reorganización de las tareas domésticas, la convivencia familiar, las actividades laborales, entre otras. (Ramírez, 2020; Quintero y Del Carpio, 2020).

La pandemia generó un escenario verdaderamente complejo que no estuvo limitado al orden de salud pública, sino que, además incluyó la salud mental, incertidumbre en el plano económico, dificultades en la

convivencia de acuerdo al grado de hacinamiento, cambio de roles laborales y domésticos y otros efectos directos del encierro que afectaron principalmente a los jóvenes que como categoría social comunica discursos, estereotipos y realidades en un contexto de zozobra, continuidades y rupturas (Pallares y Feixa, 2001), las cuales se vieron interrumpidas por causa del confinamiento.

Para la psiquiatra Vania Martínez en una entrevista de la Universidad Pontifica Católica de Chile asegura que los jóvenes "tienen estrés, ansiedad, depresión, más que otros grupos. La búsqueda de identidad es uno de los procesos clave de la etapa adolescente y es más difícil hacerlo con un confinamiento prolongado" (Martínez, 2021), puesto que no le permite manifestar sus espacios e itinerarios en un contexto de separación y autonomía respecto de los adultos.

Evidentemente, la mayoría de las medidas no consideraron el impacto diferenciado para niñas, niños y jóvenes, teniendo en cuenta que el distanciamiento no solo afectó su acceso a la educación, también modificó drásticamente su vida cotidiana cuando perdieron el espacio público y su acceso al juego, al esparcimiento y disfrute, a la protección y cuidados o a la participación (Ramírez, 2020). Al respecto, Zarzuri y Ganter (2018) reconocen que existe una sensibilidad juvenil la cual pone en práctica toda una ritualidad distintiva que va marcando y protegiendo el espacio de su cotidianidad, donde al encontrarse con un otro y sus marcas son socialmente compartidas; en este sentido, la vida social del joven se produce en un espacio que origina una nueva sociabilidad y una lógica propia.

Precisamente, estas prácticas territoriales particulares que configuran ciudades subjetivas específicas donde se establecen lugares de apego sentimental e identitario producto de las movilidades, desplazamientos y estéticas urbanas instituyentes que exponen la heterogeneidad característica de los jóvenes, se vio impactada indirectamente por las medidas que limitaron, entre otras cosas, la libertad de movimiento en la ciudad; razón por la cual las acciones gubernamentales y de la sociedad en general debe abocar sus esfuerzos por responder a esa convergencia categorial entre espacios, personas y dinámicas de las actividades e interacciones que producen diversos sentidos y significados en las ciudades subjetivas construidas por lo jóvenes.

Revisión de la Literatura

Ciudades subjetivas

La ciudad se asume como un espacio habitado o territorio definido por los valores, identidades e imaginarios que sobre ella se construye históricamente por quienes la viven, en este sentido constituye un espacio transformado de forma permanente y en constante socialización donde se dirimen disputas y tensiones por la definición de sentidos y significados que proyectan como escenario político recorrido por múltiples discursos respecto a las formas en que se vive e intenta habitar (Gravano, 2016).

Para Badenes (2007) las ciudades son lugares de simbolización o representación de la existencia, a partir de la cual se cristalizan procesos políticos y culturales que permiten la producción, circulación, consumo y reproducción de sentidos socialmente construidos sobre el espacio convertido en territorio. Desde esta perspectiva, el espacio es significado y a su vez simboliza al sujeto que imprime en él las representaciones que

facilitan el acceso/movilidad/uso de una zona que, en palabras de Sibertin-Blanc (2021), más allá de ostentar un carácter procomún en potencia, cada espacio de la ciudad se convierte al mismo tiempo en un enlace, marcador de identidad, línea de fuga o pista de evasión.

En esto consiste la ciudad subjetiva que, al desbordar el elemento físico/canónico de la ciudad, está definida por su carácter histórico como una textura, una amalgama, un mosaico que expresa estéticamente las formas de vida que involucran objetos, lugares, cualidades y relaciones al interior de la sociedad. Configuran entramados culturales expuestos en las migraciones y resistencias ciudadanas a la deriva entre las posibilidades subjetivas de ambientar/adecuar territorios asumidos y pensados como propios, donde la gente conduce su propio destino o reflexiona sobre el manejo que realizan otros, conectando emociones y decepciones para construir lo social en el mundo.

Cultura juvenil

Los jóvenes constituyen una categoría social que, según Reguillo (2000), a pesar de estar situada en los márgenes de la sociedad -objetiva o simbólicamente, hoy parecen compartir varias características en este fin de siglo: el constante movimiento en diversos escenarios (apropiados y reapropiados), el vínculo de ser jóvenes y el hecho de tener necesidades en común por satisfacer.

No obstante, Valenzuela (2009) expone que la realidad de los jóvenes latinoamericanos especialmente, está atravesada por la alta concentración de jóvenes en condiciones de extrema pobreza, los riesgos en cuanto a la seguridad sanitaria, educación, vivienda, trabajo y el desencanto por la vida, lo que indica una necesidad de atención urgente donde se concreten políticas adecuadas que cobijan a todo el sector juvenil, que tienen como punto partida el poder entender sus procesos socioculturales totalmente auténticos y desafiantes ante sus propios límites en busca de territorios existenciales y el reconocimiento de una sociedad que por un lado dicen que son un problema y por el otro es la generadora de estos.

Balardini (2000) señala que la categoría joven se caracteriza por constantes mutaciones sociales, económicas, culturales y políticas, en medio de las cuales emerge una nueva actitud expresiva de relaciones interpersonales ya no sustentadas en contratos políticos o ideológicos, sino en la acción y comunicación de rituales de emociones compartidas caracterizadas por la fluidez, el agrupamiento momentáneo y la dispersión a partir de lo cual según García y Urteaga (2012) definen estrategias como, por ejemplo, el uso de las redes sociales para autogenerar empleos, desarrollar otras formas de acceso a la creatividad y sociabilidad y agruparse en proyectos alternativos.

Metodología

Este estudio constituyó un ejercicio cualitativo con un diseño de investigación interpretativo de tipo hermenéutico para generar una comprensión de la complejidad de la realidad social que está enraizada en los aspectos experienciales del sujeto ubicado en un contexto temporal que determina las decisiones históricas que va asumiendo (Cárcamo, 2005). Desde esta perspectiva se realizó un análisis de contenido en torno a las formas territoriales juveniles que configuran diversas ciudades subjetivas en las localidades que habitan, lo

cual implicó abordar a los jóvenes en el contexto de sus apropiaciones y configuraciones territoriales a partir de las cuales construyen una imagen propia de ese espacio que los rodea teniendo en cuenta los siguientes pasos:

- En primer lugar, se realizaron 13 entrevistas en la que se abordaron las percepciones y usos que tienen los jóvenes con los lugares que ocupan y usan para el desarrollo de sus actividades cotidianas en su localidad.

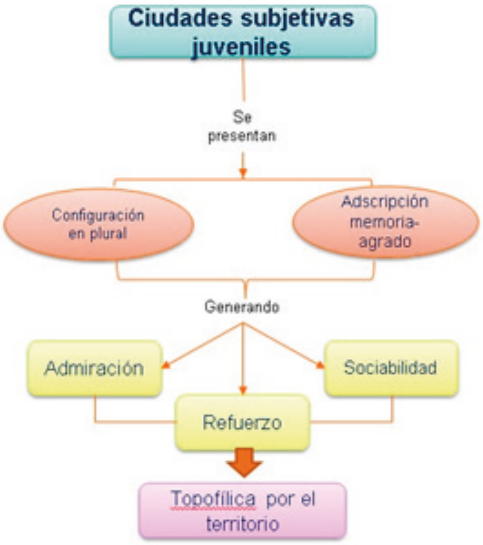
Seguidamente, se elaboraron 13 mapas cognoscitivos desarrollado por los mismos jóvenes que firmaron el consentimiento informado para participar en la entrevista. En esta actividad se pidió un dibujo a mano alzada de la ciudad de acuerdo a sus preferencias (lo que más les gusta de la ciudad), sus recuerdos (lo que más les llama la atención e identifica a su localidad) y el discurrir diario de su vida (rutina entre el lugar donde vive, es decir, el barrio y la ciudad).

Finalmente, se llevó a cabo representaciones paralelas (registro visual-fotografía) con el propósito de describir los trazos subjetivos de la apropiación y uso de los lugares por parte de los jóvenes (teniendo en cuenta la información de la entrevista y los mapas) a partir de las estéticas urbanas previstas en sus prácticas cotidianas que expresan la forma como acceden a la ciudad y la territorializan. En estas se trató de incorporar recorridos, desplazamientos, interacciones sociales, conexiones de los lugares apropiados por los jóvenes con el barrio y la ciudad.

Con los datos obtenidos se realizó un análisis de contenido que inició con la fase pre-análisis en el que se hizo un cotejo de todo el material (entrevistas, mapas y fotografías), posteriormente se identificaron las categorías de análisis vinculadas a las ciudades subjetivas juveniles que se configuran en plural y se presentan como una adscripción a la memoria/agrado cargada de admiración, refuerzo y sociabilidad topofílica en el territorio como características que permitieron la triangulación teórica (figura 1).

Figura 1.

Síntesis categorial que caracteriza las ciudades subjetivas juveniles



Fuente: elaboración propia (2021).

Hallazgos

Las ciudades subjetivas construidas desde las perspectivas juveniles identifican tres áreas específicas a partir de las cuales se producen territorios que exponen nuevas sociabilidades con sus propias lógicas y sentidos. La primera área refiere el hecho de que el territorio comunica una admiración topofílica, esta desarrolla dos códigos vinculados a los lugares extraordinarios y los lugares como símbolo del compartir; la segunda área, aborda el refuerzo topofílico del territorio donde el tiempo/memoria constituye una estrategia para ello; la última se relaciona con la sociabilidad juvenil en el territorio que vincula las apropiaciones territoriales juveniles y las historias de vida del joven constituida en redes afectivas.

1. El territorio comunica una admiración topofílica: expresa una relación afectiva, convirtiéndose en un lugar que provoca sentimientos positivos y en donde despliega su convivencia y su hábitat, esto es, su nicho. Estos se asumen, por un lado, como lugares extraordinarios que son construidos colectivamente e imbricados de sentidos y significados, además de que exista una constante afirmación, insistencia y resistencia por las cualidades positivas del lugar (figura 2):

Figura 2.

Expresiones juveniles de admiración topofílica por los lugares extraordinarios donde se comparte libremente: mapa 1 de Alcy en Moñitos-Córdoba, fotografía grupo de jóvenes Sincelejo-Sucre)



Fuente: elaboracion propia.

“El territorio es el lugar donde uno habita” (entrevistado 1).

En segundo lugar, los lugares son un símbolo del compartir los cuales adquieren un sentido topofílico a partir de las experiencias juveniles y una estética del lugar en función de la alegría, la amistad, el placer o agrado: “Preferiblemente con mi familia y amigos” (entrevistado 1).

“Los definiría como muy agradables para pasar el tiempo” (entrevistado 2).

“El dibujo está caracterizado por una playa, huellas, una persona tendida sobre la playa, carteles y distintos caminos; esto representa sus sentimientos cuando puede ir a su adorada playa” (Mapa 1).

“Con mi familia, mi papá, mi mamá, mi hermano, mi prima” (entrevistado 2).

“Si porque por lo general somos muy recocheros, cantamos reímos y esas cosas” (entrevistado 3).

De acuerdo con esto, es importante tener en cuenta como el territorio es una construcción colectiva imbricada de sentidos y significados de orígenes distintos, orientados a concertar diálogos y redes de solidaridad (Guasca, 2020) o también de negociación y resistencia. En palabras de Páramo (2011), los lugares son sociolugar que están dinamizados por una serie de prácticas que se dan de forma constante y que tienen que ver más por una experiencia de interacción frecuente, en el caso de las tipologías manifestadas por los jóvenes están vinculadas el sentido topofílico de estos al experimentar felicidad y compartir sin ser restringido, por lo que esta experiencia positiva materializa una concepción estética de estos lugares en función de la alegría, la amistad, el placer o agrado, entre otros.

2. Refuerzo topofílico del territorio: esta refiere la relevancia que tienen los recuerdos de los lugares en el proceso de construcción de la identidad y la importancia de relacionarse con el lugar. El afecto por los lugares es una cuestión ligada a la memoria y la historia de vida de los jóvenes que sobre ellos se teje:

“Para guardar en el baúl de tus recuerdos, ya que si estas en otro lugar siempre anhelar volver a ese lugar” (entrevistado 1).

“Si porque esos son los jugares donde he pasado una gran parte de mi tiempo” (entrevistado 6).

“Espacio […] donde las personas podemos ir libremente y disfrutar de los espacios que esta nos ofrece; he visto la ciudad como un espacio de libre expresión y cultura, en el caso de las religiones y creencias, es bueno ver como las personas respetan las creencias de cada quien sin importar el motivo” (Mapa 5 Andrea en San Andrés de Sotavento-Córdoba).

Estas apreciaciones permiten ver que las redes de lugares abren la posibilidad de entender el territorio desde una visión distinta en la que la solidaridad y las redes de apoyo pueden nutrir una construcción social del territorio desligada de lo hegemónico, incluso sentando las bases de una identidad hacia el mismo (Guasca, 2020).

3. La sociabilidad juvenil en el territorio. La territorialidad juvenil está asociada a las redes afectivas que establece con amigos y familiares además de la necesidad de recreación, ocio y deporte como el parque o una cancha:

“Los lugares donde voy cuando tengo tiempo es al parque o a la cancha a jugar con mis amigos, visitar y

también pasar tiempo en la finca" (entrevistado 4).

"Al parque a ver las luces con mis familiares y amigos a la cancha jugar con amigos visitar a la gente que me rodea" (entrevistado 7).

"Si logro identificar quienes van a los lugares que frecuento, la mayoría de aquí donde yo vivo, la mayoría de los jóvenes" (entrevistado 8).

Los jóvenes relacionan la cercanía de los lugares con la forma como ha ido estableciendo y fortaleciendo redes sociales con la gente que lo rodea. El territorio puede asumirse como un escenario de sociabilidad que crean los jóvenes a lo largo de sus vidas.

El reconocimiento por parte del joven sobre las apropiaciones que los jóvenes hacen del territorio refleja una característica propia de ellos mismos a la hora de establecer redes sociales en el territorio entre conocidos. Esta condición tal vez es que la facilita la sociabilidad y la territorialidad en los jóvenes, esto es la capacidad de influir, controlar, dominar un territorio específico.

Figura 3.
Práctica de Yoga por parte del Colectivo Pensamiento Zenú en Montería-Córdoba.



Fuente: elaboración propia.

Precisamente, el territorio es construcción social y política colectiva, Yori (2017) afirma que no simplemente se llega a ocupar, es una forma simbólica de propiedad que da cuenta del sentido de pertenencia a un determinado lugar; por tanto adquiere no sólo forma las relaciones sociales que allí se tejen, sino sentido.

Conclusiones

Las ciudades subjetivas juveniles se configuran en plural y asociadas a redes afectivas que vinculan a la familia, amigos y otros jóvenes, en este sentido una cancha, un parque o la casa de un amigo se vincula al sentido próximo y emocional de las relaciones sociales entre los jóvenes, en los que una escuela e iglesia más allá del símbolo social que tienen también representan lugares encuentro en el que también pueden compartir

con amigos y familiares.

De acuerdo con esto, es importante que las nuevas apuestas gubernamentales y de la sociedad en general respondan al carácter subjetivo del territorio como construcción social y espacio de socialización, donde los jóvenes generan un apego emocional y vínculos creados con lugares en específico, que las prácticas juveniles compartidas dentro del espacio público producen identidad colectiva y sentido de pertenencia hacia la ciudad, el barrio y la casa en particular.

Fuentes Bibliográficas

Badenes, D. (2007). Comunicación y ciudad: líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana. *Revista Quistión*, I (14). http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30433/Documento_completo_.pdf?sequence=1

Balardini, S. (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo.* CLACSO.

Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. Cinta de Moebio. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (23), 204-216. https://revistaderechoeconomico.uchile.cl/index.php/CDM/article/download/26081/27386

García, N. y Urteaga, M. (coords.) (2012). *Cultura y desarrollo: una visión crítica desde los jóvenes.* Paidós.

Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano.* LOM Ediciones.

Guasca, J. (2020). *Suacha, un espacio para pensar: sentidos, topologías y narrativas espaciales a partir de la experiencia del colectivo Suacha, Memoria, Identidad y Territorio.* (Tesis Maestría. Universidad Nacional Pedagógica. Colombia). http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12400/suacha_un_espacio_para_pensar_sentidos_topolog%C3%ADas_julio_guasca.pdf?sequence=4

Martínez Vania. (2021). El confinamiento y sus efectos: juventud interrumpida. *Revista Universitaria* N° 135. https://www.uc.cl/noticias/el-confinamiento-y-sus-efectos-juventud-interrumpida/

Pallarés, J. y Feixa, C. (2000). Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno. Revista de Estudios de Juventud, (50), 23-41. https://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/71231/003302.pdf?sequence=1&isAll

Páramo, P. (2011). *Sociolugares.* Universidad Piloto de Colombia.

Quintero, Y. y Del Carpio, P. (2020). Encuentros y desencuentros en la familia tras el COVID-19. En Y. Chirinos, D. Álvarez, J. Batista y D. Rojas (Eds.), *Impacto del COVID-19 desde la perspectiva socioeconómica en el contexto global.* Fondo Editorial Servando Garcés. DOI: www.doi.org/10.47212/miradaretrospectivacovid1

Ramírez, N. (coord.) (2020). *#Infancias Encerradas Reporte de la Ciudad de México. Consulta a niñas, niños y adolescentes.* Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México. https://cdhcm.org.mx/infancias-encerradas/

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto (Vol. 3)*. Editorial Norma.

Sibertin-Blanc, M. (2021). Espacios públicos: materialidad y simbolismo de los desafíos urbanos. CCK Revista, (12), 31-37. https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03334094/document

Valenzuela, J. (2009). *El futuro ya se fue*. El Colegio de la Frontera Norte.

Yory, C. (2017). *Lugar y territorio. Una aproximación multidimensional a la noción de espacio habitado para pensar y habitar la ciudad del siglo XXI a partir del concepto de topofilia.* Universidad Piloto de Colombia.

Zarzuri, R. y Ganter, R. (2018). Giro cultural y estudios de juventud en el Chile contemporáneo: crisis de hegemonía, mediaciones y desafíos de una propuesta. *Última década,* 26(50), 61-88. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300061